

LA IMAGEN GRÁFICA Y LA CARICATURA ESPAÑOLA EN LOS CONFLICTOS DEL SIGLO XIX

Rosa PERALES PIQUERES

Resumen

La caricatura española tiene un verdadero auge en la prensa de finales del siglo XIX. Los hechos históricos de la guerra del 98 son planteados por imágenes gráficas cuyo desarrollo va parejo con el contexto social de su tiempo. La caricatura se desarrolla en ámbitos bien distintos; por una parte expresa una estética basada en las fórmulas caricaturescas de figuración, aunque algunos autores desarrollan un dibujo propio ajeno al modelo común en prensa. Por otra, se incorporan, sobre todo en la prensa catalana, elementos procedentes del cambio de gusto y del movimiento modernista. En esta última se aúnan los intereses plásticos con los sociológicos, ya que las imágenes modernistas muestran de manera más dramática la situación de los desastres de la guerra de Cuba y Filipinas, con planteamientos figurativos en donde se respira, incluso ciertos aires románticos, con respecto al drama social.

Palabras clave: Imagen gráfica, España, siglo XIX.

Abstract

Spanish press in the 19th century made ample use of caricature. The loss of the colonies in 1898, for example, is documented by graphic images whose development parallels their social context. Caricature is developed in different settings: on the one hand it expresses a formula of figurative significance, although some authors design models that do not correspond to those in the standard press. On the other hand, new elements coming from modernism are incorporated, especially in the Catalan press, where both sociological and plastic motifs are intricately woven. Modernist images thus depict a more dramatic side of the disasters in Cuba and the Philippines, even romantic overtones impending in the social drama.

Keywords: Graphic image, Spain, 19th century.

«Mi capitán, yo me quedo aquí»

Mala Hierba, Pío Baroja

La prensa en el último tercio del siglo XIX vive los acontecimientos históricos de acuerdo con dos posturas fundamentales, la primera es la consciencia de su creciente poder en manipular las opiniones ciudadanas; la segunda su relativa libertad, siempre cuestionada desde los órganos de gobierno que culminan en la «Ley de Po-

licía de Imprenta», inspirada por Práxedes Mateo Sagasta y vigente hasta la mitad del siglo XX¹. A pesar de estas restricciones, proliferan los periódicos satíricos que recogen sus diferentes visiones sobre la censura de prensa de manera mordaz y agresiva, la mayoría de las veces sin que el gobierno pueda intervenir, aunque sí actuando con numerosas denuncias, asaltos y cierres temporales de los periódicos. Los objetivos prioritarios de la prensa serán los estamentos civiles, religiosos y militares, a veces con nefastas consecuencias².

A partir de la Restauración, la prensa se había movido en constante libertad, ejerciendo como crítica y fiscal frente al estamento militar que se consideraba la cuna de los valores morales de España. El ejército estaba acostumbrado a imponer sus puntos de vista al poder político, pero a la prensa no podía controlarla y su enfrentamiento se verá, en ocasiones, reflejado en las actuaciones represivas ordenadas por el gobierno, bajo la presión castrense.

El auge colonialista europeo paralelo a la pérdida de las últimas colonias españolas en estos años provocaron cambios radicales de comportamiento en la sociedad occidental y la prensa no permanecerá ajena a ellos. No toda es igual, según su tendencia política habrá periódicos partidistas, conservadores, liberales, republicanos y nacionalistas. De otra parte los, mal llamados, sociales, sobre todo anticlericales, exponentes de una situación retardataria de la religión frente al creciente laicismo de la sociedad –moviéndose siempre en ciertos sectores populares e intelectuales. Existen periódicos de todas las tendencias: conservadores, liberales, republicanos, anticlericales, católicos, carlistas, catalanistas, nacionalistas vascos, militares, movimientos obreros, anarquistas o socialistas.

A finales del siglo XIX la prensa muestra un giro importante en sus pretensiones, es su etapa de oro. Establecida como factor determinante de la sociedad –a la prensa acude todo lo que se quiere hacer público e influir en opinión: partidos, organizaciones obreras, grupos de presión–, sabe que la opinión pública pide comentarios sobre los acontecimientos. El periódico de partido da paso al periódico de empresa, los que funcionan son los periódicos autodenominados independientes de carácter mercantil. Cuando esto sucede, los intelectuales divergen de opinión, Ramiro de Maetzu y Miguel de Unamuno, daban por concluida la época del periódico «*evangelizador*». Otros, como Galdós, creen que se pierden cualidades morales y literarias. Donoso Cortés afirma que los periódicos que eran la voz de un partido decían siempre «*santo, santo, santo*». Los periódicos de los movimientos obreros hablan de «*la prensa mercenaria*» y miran con repulsión su competencia al vivir del anunciante y del fa-

¹ Aunque la Ley de Policía de Imprenta está regulando la libertad desde 1883, sometiéndose al Código Penal y a la Jurisdicción Ordinaria, en la práctica no fue tan aplicable; al amparo del artículo 17 de la Constitución de 1876... se autorizaba al gobierno a suspender las garantías constitucionales «*cuando así lo exija la seguridad del Estado, en circunstancias extraordinarias*».

² La prensa es un objetivo de las iras militares. Los asaltos a redacciones e imprentas periodísticas son constantes. A lo largo de todo el país se suceden asaltos, en *El Globo* de Madrid, Játiva, Valencia, Las Palmas y en dos diarios en La Habana que provocan el recelo de los norteamericanos y el envío del Maine en 1898. NÚÑEZ FLORENCIO, RAFAEL, «El ejército español en el desastre de 1898», *Cuadernos de Historia*, n.º 42, Madrid, 1997, pp. 31 y ss.

vor del público, perdiendo su independencia³. No es difícil encontrar periódicos de opinión que se vinculan a opciones políticas y a los que los políticos intentaban captar. La mayoría de estos se editaban en Madrid, y eran enviados a provincias; sólo Cataluña era más autónoma y editaba algunos de sus periódicos.

En esta situación, y con respecto a la vida pública, se encontraba la prensa cuando estalla la insurrección cubana. A pesar de que la guerra de los diez años en los años setenta había supuesto un serio aviso de las intenciones cubanas, la realidad fue que España y los españoles no se habían preocupado de sus consecuencias ni del problema que permanecía latente. El propio gobierno trataba de minimizar el conflicto (Fig. 1). El fenómeno no sólo afectó a la clase dirigente, sino a todos los estratos sociales, fundamentalmente al pueblo, convirtiéndose en una guerra de intereses de una oligarquía económica apoyada por una prensa que, en aquellos momentos, era el único medio de comunicación social. Sobre todo por el desastre de pérdidas humanas⁴, hecho que también fue silenciado desde el gobierno con el beneplácito de gran parte de los periódicos.

La actitud belicista de la prensa desde los años 1895 hasta el conflicto con Estados Unidos pasa, después de 1898, por una fase corta de búsqueda de culpables a clamar contra la impasibilidad del pueblo frente a los acontecimientos (Fig. 2). El eco de sus arengas para levantarse contra la situación política creada no dará resultado, simplemente porque esa situación en el terreno político no cambió, manteniéndose el sistema de bipartidismo en el poder.

Desde el grito de *¡Bayre!*, los periódicos militares, los diarios republicanos y los grandes diarios, *El Imparcial*, *El Liberal* y el *Heraldo de Madrid*, contribuyeron a crear un clima emocional que condujo a la guerra como algo inexorable. Las imágenes satíricas mostraban a los cubanos con tintes racistas, un pueblo ignorante, desarrapado y negro, aunque la realidad era bien distinta⁵. Los dirigentes cubanos eran mostrados como bandidos en la selva realizando matanzas y crueles ven-

³ LAÍN ENTRALGO, PEDRO Y SECO SERRANO, CARLOS (eds.), *España en 1898. Las claves del desastre*, Colección Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 1998. Artículo de SEOANE, M.^a CRUZ, «La prensa y la opinión pública. La Hora de las responsabilidades», pp. 277 y ss.

⁴ La creciente demanda de tropas y los sacrificios financieros desarrollaron una gran movilización de la sociedad en materia ideológica. En 1898 había más de 200.000 reclutas en Cuba y Filipinas. El ejército estaba compuesto, no sólo de voluntarios, sino de campesinos y obreros más pobres. No podían pagar las 2.000 pts. que costaba la exención del reclutamiento y algunos emigraban ilegalmente, sobre todo a zonas costeras y próximas a las fronteras. Sólo en Zaragoza se dio una manifestación de madres el 1 de agosto de 1896, siendo incluso insultadas. Llevaban una pancarta que escribían: «*Viva España, No vayan más tropas a Cuba. ¡Que vayan ricos y pobres!*». BALFOUR, SEBASTIAN, *El fin del imperio español (1898-1923)*, Libros de Historia, Crítica, Grijalbo-Mondadori, Barcelona, 1997.

⁵ Existen numerosos testimonios de españoles en el bando de insurrectos, canarios, castellanos, catalanes; algunos llegan a tener los más altos grados militares en el Ejército independentista. Hay una estrecha relación afectiva entre ambos pueblos que continúa después de la salida del país de la administración y tropas españolas en 1898. Perceptible con el aumento considerable de la emigración a Cuba durante el primer cuarto de siglo XX. BLANCO-CORALIA ALONSO VALDÉS, JUAN ANDRÉS, *Presencia castellana en el «ejército libertador cubano». 1895-1898*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, U.N.E.D., Zamora, 1996.



FIG. 1. *¿Quosque tandem?*
 EL TIO SAM.—Me incomoda el humo.
 WEYLER.—Pues ya se irá usted jaciendo.
 4 de junio de 1896. Blanco y Negro.

ganzas (Fig. 3). No era menos despectiva la visión del pueblo americano, representado como un cerdo, metáfora de voracidad, untuosidad, grosería y suciedad, pero también vulnerabilidad del animal que más se sacrifica en la dieta española (Fig. 4). Siempre aparecía como pueblo cobarde —*La Esquella de la Torratxa*, ladrón, *Don Quijote*, codicioso-*Gedeón*—, compuesto de las escorias de la tierra. El supuesto espíritu comercial se ridiculizaba con la falta de honor y espiritualidad. Esta visión mediatizada y ridícula nubló la posibilidad de conocer realmente el potencial armamentístico norteamericano frente a España, tranquilizando a la población con imágenes y fotos de buques de guerra y de la flota en la época precedente a la guerra⁶.

⁶ *Blanco y Negro*, el semanario gráfico y magazine, realiza publicaciones de mayor difusión después de los grandes diarios, incorporando al texto la fotografía y rivalizando con *Nuevo Mundo* con sus caricaturas patrióticas contra los yanquis.

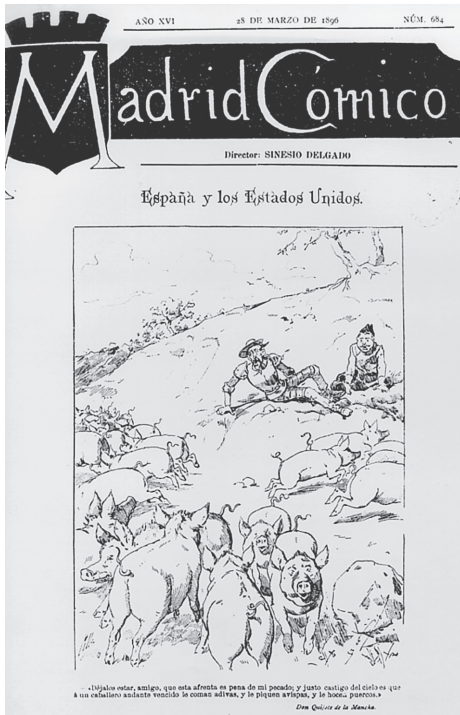


FIG. 2. «Déjalos estar, amigo, que esta afrenta es pena de mi pecado; y justo castigo del cielo es que a un caballero andante vencido le coman adivas, y le piquen avispas, y le hocen puercos» (Don Quijote de la Mancha). 28 de marzo de 1896. Madrid Cómico.

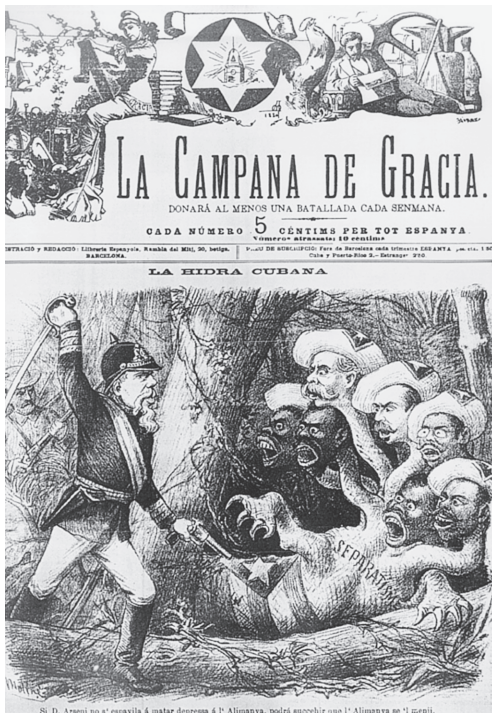


FIG. 3. La hidra cubana. Si D. Arseni no s'espavila á matar depressa á l'Alimanya, podrá succehirque l'Alimanya se l'menji. Septiembre de 1896. La Campana de Gracia.

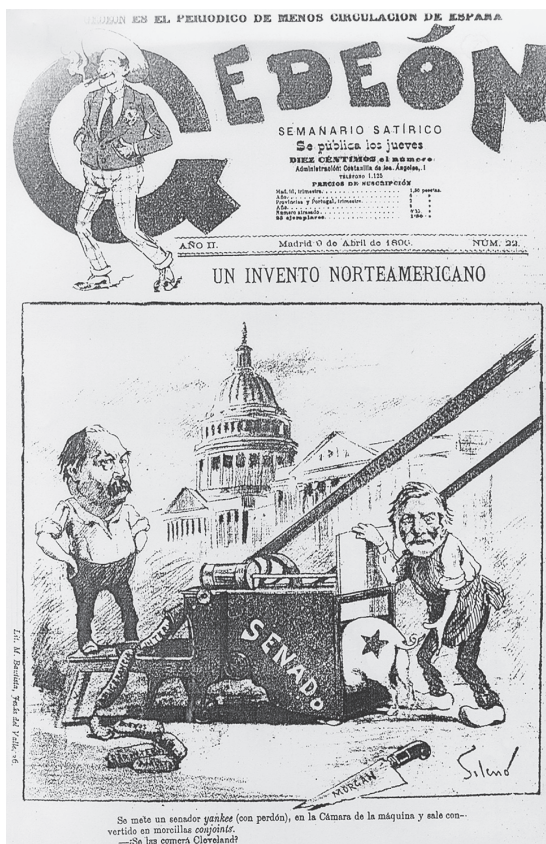


FIG. 4. *Un invento norteamericano. Se mete un senador yankee (con perdón), en la cámara de la máquina y sale convertido en morcillas conjoints. ¿Se las comerá Cleveland? 9 de abril de 1896. Gedeón.*

Lo peor fue la desinformación sobre los efectivos navales norteamericanos, tal y como se reflejan en las imágenes de los periódicos ilustrados, a pesar de que algunos conocían la verdad, pero la ocultaban a la opinión pública⁷ (Fig. 5).

Se le comparaba, en último caso, con un toro, al que siempre se le podía torear. Los espectáculos se hicieron eco de esta falsa prepotencia; los espectadores y los lectores de la prensa taurina eran alentados a ver en la corrida una metáfora de la guerra y en el torero un emblema de las virtudes militares españolas. Hasta en la zarzuela, Miguel Echegaray, con *Gigantes y Cabezudos*, refleja los problemas contemporáneos. Estos espectáculos son posteriormente interpretados de manera jocosa por los dibujantes de caricaturas adaptándolos al dibujo y a la caricatura las imágenes que expresaban el patriotismo del que hacían gala.

⁷ Sorprende la actitud de imprudencia de CANALEJAS, que escribía en *El Heraldo* de Madrid y que había realizado un viaje a Estados Unidos en 1897 comprobando el potencial armamentístico norteamericano y llegando a la conclusión de la pérdida de Cuba. LAÍN ENTRALGO, PEDRO Y SECO SERRANO, CARLOS (eds.), *España en 1898. Las claves del desastre*, Colección Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 1998. Artículo de SEOANE, M.^a CRUZ, «La prensa y la opinión pública. La Hora de las responsabilidades», pp. 277 y ss.

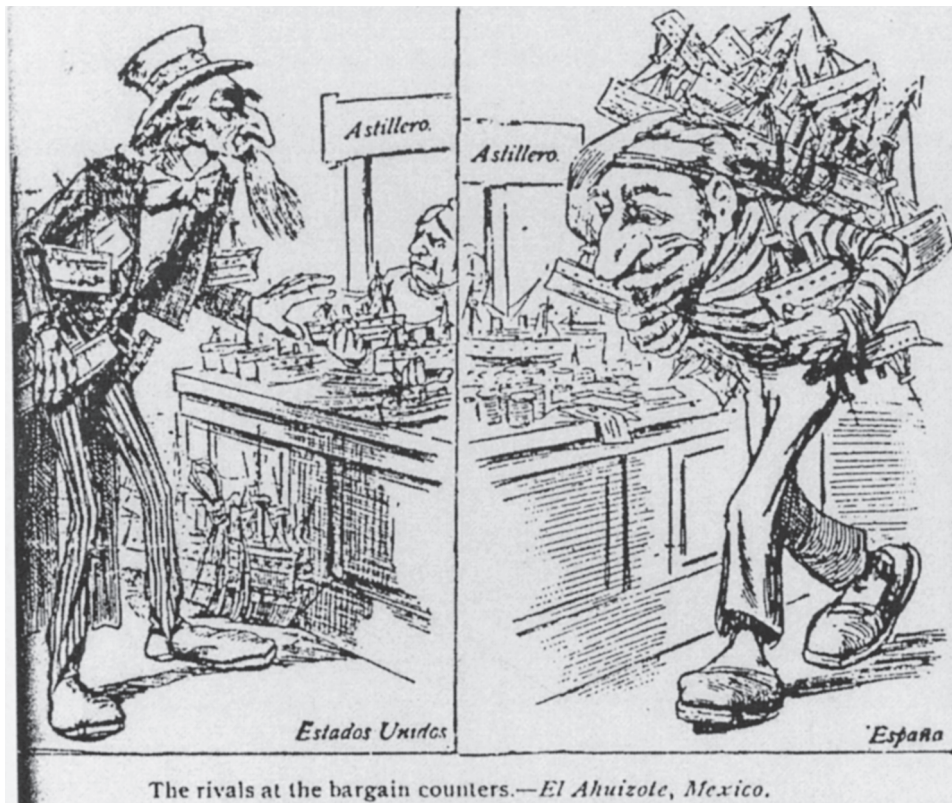


FIG. 5. Periódico El Quijote. 10 de septiembre de 1896.

Entre los grandes diarios sólo *La Correspondencia de España* muestra cierta realidad de la situación, pero la mayoría de éstos, *El Progreso*, *El Liberal* y otros de los que se hace eco la prensa satírica, *Don Quijote*, *Gedeón*, *El Cardo*, *La Campana de Gracia*... apelaban a la gloriosa historia pasada⁸.

Sólo en Cataluña se observa un lenguaje contenido abogando por la sensatez frente a la postura beligerante creada; el *Diario de Barcelona* llevó a cabo una campaña pacifista, su director Mañé y Flaquer apostaba por datos desfavorables para España, hablaba de las mentiras políticas y de la escasez de medios armamentísticos españoles, invocaba la paz... Miguel de los Santos Oliver llegó a afirmar que si Madrid hubiera escuchado a sus provincias, reflexivas, pacifistas y trabajadoras no hubiera sucedido el desastre —la verdad es que sólo se dio este fenómeno en Cataluña y en Andalucía⁹—. A pesar de estas reflexiones *a priori* y *a posteriori* de cier-

⁸ GÓMEZ APARICIO, P., *Historia del Periodismo Español*, Madrid, 1971. ESPINA, A., *El cuarto poder*, Madrid, 1960.

⁹ SEVILLA SOLER, ROSARIO, *La guerra de Cuba y la memoria colectiva. La crisis del 98 en la prensa sevillana*, Colección Difusión y Estudio, Escuela de Estudios Hispano-Americanos,

tos sectores españoles la mayoría estaba convencida de la superioridad de España en un enfrentamiento.

Las mayores críticas del comportamiento de la prensa vendrán desde el ala de intelectuales que en contadas ocasiones habían preludiado lo que iba a suceder. Ramiro de Maetzu afirma que los periódicos habían lanzado a los españoles a la guerra, «suponiendo que pervivía en el país el espíritu del *Cid Campeador* y el concepto calderoniano del honor»¹⁰.

Sólo desde sus pequeños semanarios de escasos lectores los socialistas y los republicanos federales de Pi y Margall se opusieron a la guerra. Los anarquistas estaban silenciados, y los socialistas no tenían defensores, la campaña *¡O todos o ninguno!* logró cierto éxito, pero no paró la guerra. *El Nuevo régimen* republicano de Pi y Margall se opuso con enorme coherencia a la guerra, y defendió el derecho de emancipación de Cuba, recordaron que los norteamericanos habían ido a la guerra contra la esclavitud y que era la cuna de la democracia, lo que no supieron ver era las intenciones de EE.UU. con Cuba¹¹.

Los periódicos satíricos aumentan su campaña belicista a través de imágenes simbólicas presentadas como iconos: los españoles son representados como el león, nobleza y bravura –*La Tomasa, La Esquella de la Torratxa*–. A su vez la prensa conservadora presenta a España como una mujer joven, bella como reina virgen acompañada del león –combinación de monarquía y religión– *Don Quijote, Blanco y Negro, Madrid Cómico, La Campana de Gracia* (Fig. 6). Incluso estas ilustraciones pero malformadas y ridiculizadas serán las que aparezcan en la prensa norteamericana simbolizando la dualidad España-Vieja Europa; por eso aparecerá en ocasiones como una vieja decrepita y esperpéntica frente al tío Sam, imagen que se constituye en el eje de toda la historia caricaturesca del conflicto con Cuba y que no sólo atañe a los españoles sino que podemos ver la misma figura representada, como símbolo de intervencionismo, prepotencia y poder del dólar, en *El Hijo del Ahuizote*, de México, *Cajajícara* de Cuba, *Juan Palomo* en Cuba, *Don Quijote* Argentina y, por supuesto, popularizado y ensalzado por sus compatriotas como imagen del nuevo mundo en el *Herald de New York, Minneapolis Journal, Chicago Journal, Boston Herald* y un largo etcétera. Se fabrican y tergiversan las noticias para conseguir sus fines inaugurándose la moda de gigantesco titulares, trucando fotografías y modificando noticias. *War sure* –guerra inevitable–¹².

C.S.I.C., Sevilla, 1996. BARAJA MONTAÑA, MANUEL, *La guerra de independencia cubana a través del diario de Cádiz. 1895-1898*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 1979.

¹⁰ MAETZU, RAMIRO DE, *Hacia otra España*, introducción por JAVIER VARELA, «La prensa biblioteca nueva», Madrid, 1997, pp. 153-166.

¹¹ Discurso pronunciado por PI Y MARGALL el 2 de abril de 1898. PI Y MARGALL dijo «*lo que fuera de nuestro territorio está no es ya patria, sino país de conquista*» 29 de marzo de 1898, «El Baluarte de Sevilla». SEVILLA SOLER, ROSARIO, *La guerra de Cuba y la memoria colectiva. La crisis del 98 en la prensa sevillana*, Colección Difusión y Estudio, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, C.S.I.C., Sevilla, 1996.

¹² Periódicos estadounidenses de enormes tiradas, modelan la opinión de clase media-baja orientándola a los intereses de las oligarquías económicas. *New York Journal, New York World* (imagen de niño

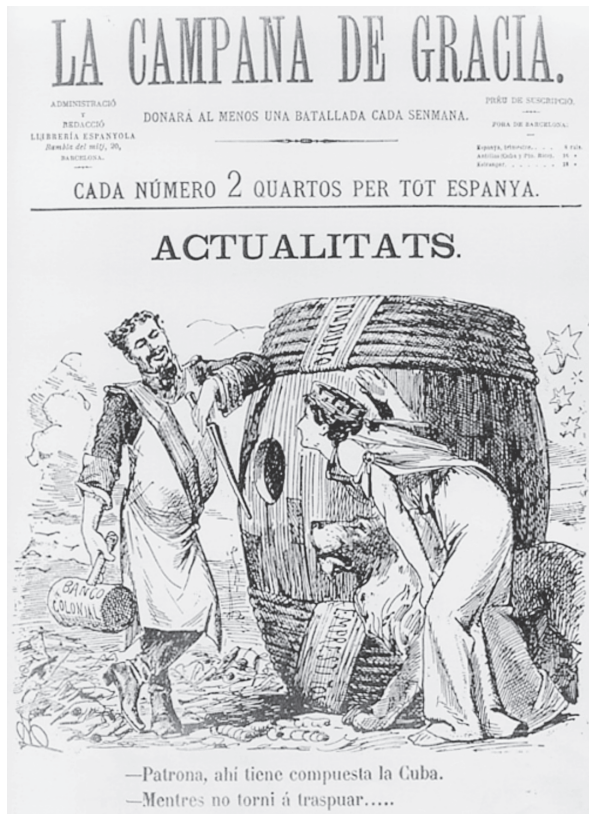


Fig. 6. *Patrona, ahí tiene compuesta la Cuba. Mientras no torni á traspuar... 18 de noviembre de 1877. La Campana de Gracia.*

En España, la ignorancia y falta de sentido común preside la prensa, sin encargarse de averiguar la verdad. También aquí el gobierno, con gran irresponsabilidad, falseaba las noticias que los periodistas creían, sin preocuparse de verificarlas. Incluso en plena guerra la prensa disimula los reveses y magnifica las pérdidas del enemigo, engañando a la opinión pública. Sólo *El Imparcial* y el *Diario de Barcelona* informan fehacientemente de los hechos, aunque no siempre. Esta visión se modifica escasamente con el desastre de Cavite; los acontecimientos se precipitan y en el artículo de *Madrid Taurino*, de 1 de mayo de 1898, se muestra el pesimismo y el fatalismo como un ritual taurino –ahora gran parte de la población era consciente de la inferioridad armamentística de España—¹³.

calvo y orejudo vestido con un camisón amarillo *The Yellow Kid*). Hearst declaró en 1898 «...los periódicos forman y expresan la opinión pública. Sugieren y controlan la legislación. Declaran las guerras». WILLIAM RANDOLPH HEARST organizó un reparto de carteles de publicidad en la ciudad de Santiago de Cuba que decía: «*Recuerda el Maine. Compra el Journal*». PLAZA, JOSÉ ANTONIO, *El maldito verano del 98. Corresponsal en los 112 días de la guerra con los Estados Unidos*, Colección Historia Viva, Madrid, 1997.

¹³ GROUSELLES, CARLOS, *Pesimismo estúpido*. «*Nosotros no poseemos más que las lanchas que hay en el estanque del Retiro*». BALFOUR, SEBASTIÁN, *El fin del imperio español (1898-1923)*, Libros de Historia, Crítica, Grijalbo-Mondadori, Barcelona, 1997.

La importancia de los artículos y la literatura dedicadas a la guerra, como en *El Baluarte* de Sevilla, habían mostrado el sentir popular de rechazo a la guerra con personajes caricaturescos como *Carrasquilla*, que reflejaba el pesimismo ante los conflictos con una crítica feroz a la falta de información y a falsedades. En la llamada sección de «*Murmuraciones*» le dice al pueblo que va a batirse con un pueblo poderoso y rico, con grandes medios de defensa, con grandes sumas de dinero y que sería un crimen aceptar el reto. Tras la derrota la imagen que muestra la prensa es patética, la caricatura se hace eco de la rendición del gobierno en las condiciones que establece la conferencia de Paz de París –*Don Quijote, La Campana de Gracia, El Cardo*–. Los negociadores españoles no tenían nada que hacer, EE.UU. imponía su fuerza; Eugenio Montero Ríos fue el representante sin fuerza moral incapaz de hacer valer las posturas que convenían a España y con una simple representación sin sentido, hasta el punto que la prensa satírica lo utilizó como cabeza de turco en sus mofas (Fig. 7).

La reacción de la prensa ante la actitud del pueblo español es recriminatoria atacándole de inmovilista. El pueblo estaba apático, insensible al desastre, silencioso. *El Liberal* llegó a afirmar: *¡No hay gobierno en España!, ¡y país, tampoco!*¹⁴.

La reacción popular al Desastre fue llamativamente muda en Madrid, sólo unas manifestaciones de estudiantes en las capitales principales y en las provincias se sucedieron algunos levantamientos populares como el motín del pan en Gijón el 2 de mayo de 1898, al día siguiente del desastre de Cavite, y el 3 de mayo en Cáceres siguiendo por toda España¹⁵.

La conmoción de la derrota se hizo más profunda al ocultarse la repatriación de los soldados por el estado lamentable y dramático en que se encontraban¹⁶. Motines y manifestaciones acompañaron a los desembarcos de los veteranos que protestaban por no cobrar el total de sus pagas –Zaragoza y otras ciudades–. *El Imparcial* se hace eco de esta situación y sostiene la desigualdad de los sacrificios del gobierno, indicando que podía acabar en una guerra social. El lamentable aspecto de muchos hacía que, se rumoreara que, las autoridades desembarcaban las tropas de noche o en las afueras de las ciudades para evitar las protestas. Esta era una situación heredada de la corrupción burocrática y militar que se había dado desde el inicio de las hostilidades.

Desde 1895 la caricatura popular, representada en los periódicos ilustrados, mostraba al pueblo con comentarios mordaces el lado oscuro de la guerra y como eran utilizados como corderos que llevaban al matadero; de esto se hacían eco con más o menos crítica social periódicos como *La Campana de Gracia* y *Madrid Cómico*, pero la que denunció la situación de desamparo, enfermedades, abandono del ejér-

¹⁴ A lo largo del verano se siguieron sucediendo los festejos, toros, bailes, cohetes, sobre todo en las ciudades. Una alegría próxima a la tristeza que producirá una apática indiferencia.

¹⁵ Datos recogidos en el periódico *La Época*, de 4 y 6 de mayo de 1898. Artículo «La cuestión del trigo», de FEDERICO MARQUÉS, *El Imparcial*, 8 de abril de 1898.

¹⁶ Numerosos periódicos recogen la llegada de los repatriados, *El Imparcial*, los motines de Vigo, de 16, 20 y 22 de septiembre de 1898. *La Campana de Gracia*, el 17 de septiembre de 1898, y el 25 de febrero de 1899. *El Imparcial*, «Los Soldados que regresan», 2 de septiembre de 1898.



FIG. 7. *Tratar de Pau. Ultima sessió de París. ¡A firmar! 3 de diciembre de 1898. La Campana de Gracia.*

cito y corrupción de los jefes militares fueron las imágenes de *La Esquilla de la Torratxa* y *La Tomasa* (Fig. 8).

La reacción de la prensa pasa de ser sensacionalista y patrioter, a patética y censoradora frente a la actitud del gobierno con los repatriados, con las viudas y huérfanos, víctimas sacrificables de las malas políticas. Algunos periodistas entonaron el *mea culpa* por su belicismo, pero trataron de echar el muerto a otros; por el contrario las revistas populares hicieron un silencio absoluto: *Blanco y Negro*, *La Ilustración Española y Americana*, *El Cardo*, *Don Quijote*.

La sociedad española estaba abiertamente dividida, el gobierno no sabía qué hacer con los repatriados, no había instituciones que los protegieran, ni cooperativas, ni bancos encargados de que al menos se les retribuyera las pagas. El gobierno no tomó medidas precautorias. De este colectivo se encargaron las asociaciones humanitarias, los municipios y la Cruz Roja; en numerosas localidades se realizaron festejos taurinos para recaudar fondos, no siempre bien vistos por la sociedad¹⁷.

El discurso del congresista Sol y Ortega en 1899 valientemente acusa al ejército del desastre humano: *Sres diputados, que el país ha visto desembarcar a estos repatriados; ha apreciado la situación de los mismos; ha observado que esta triste situación de los repatriados no era obra de un día, ni de una semana, ni de un mes, ni de un año, sino que era efecto de una demacración lenta y permanente...*¹⁸.

¹⁷ Es el caso de Badajoz, cuyo festejo fue muy criticado desde algunos sectores sociales. También en Cáceres, la ayuda humanitaria y la Cruz Roja se encargaron de los repatriados, que llegaban en tren y de noche. *El Eco de la Montaña*, 22 de septiembre de 1898.

¹⁸ Discurso de Sol y Ortega en el Congreso, 24-11-1899. Diario de sesiones, Legisl. 1898, pp. 1939-1940. NÚÑEZ FLORENCIO, RAFAEL, «El ejército español en el desastre de 1898», *Cuadernos de Historia*, n.º 42, Madrid, 1997, pp. 31 y ss.

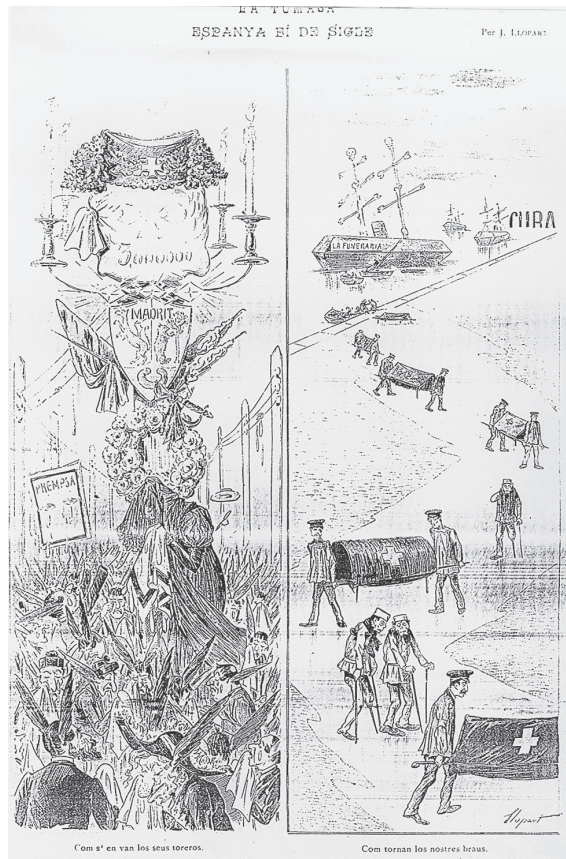


FIG. 8. *Espanya fi de sigue.*
 – Com s'en van los seus toreros.
 – Com tornan los nostres braus.
 Diciembre de 1898. La Tomasa.

La imagen significativa del baturro de *Don Quijote*, representando al pueblo español ante McKinley, que lleva sobre sus espaldas a las colonias españolas, exclamando: *anda, llévatelas, que no hay mal que dure cien años*, muestra la clara intención de ciertos sectores sociales, sobre todo, conservadores de zanjar la cuestión con un olvido consciente y absoluto (Fig. 9).

Pero a pesar de los esfuerzos por el olvido rápido de los sectores oficiales, la conciencia de naufragio en minorías atentas a problemas nacionales va a provocar una poderosa implicación hacia los problemas de España de pensamientos lúcidos y sensibles. La necesidad de conocer la realidad, frente al engaño que se había sufrido, les llevó a una radicalidad intelectual y, por primera vez, se plantearon la creatividad como punto de partida de una regeneración que marcará las pautas del siglo XX. El significado de la guerra con los Estados Unidos no fue el origen de una nueva situación sino su «revelador»¹⁹.

¹⁹ TUNÓN DE LARA, M., ELORZA, M. A. y PÉREZ LEDESMA, M., *Prensa y Sociedad en España 1820-1936*, Madrid, 1975.



FIG. 9. *¡Anda, llévatelas, que no hay mal que cien años dure, y ya me llegará la mía. Diciembre de 1898. Don Quijote.*

Como consecuencia se descubrió lo que algunos pensadores clarividentes habían ya adivinado. No se modificó nada, sólo la cuestión social que era un problema interno agudizado por el retraso con respecto a Europa²⁰. La empresa de la europeización se llevó a cabo desde el lado de la intelectualidad y el cambio de pensamiento con la generación literaria y científica del 98.

Desde la prensa ilustrada, a lo largo de los siguientes años, se realizó un pacto de silencio, como si la misma sociedad exigiera olvidar el desastre. La prensa satírica se concentró en los temas políticos del momento y en sus páginas no volvieron a aparecer alusiones al desastre político y humano, con referentes iconográficos de cerdos, baturros, negros o soldados. El pueblo engañado, lejos de reaccionar, aceptó buenamente las impresentables excusas de sus políticos. Los responsables siguieron instalados en el poder (Fig. 10).

Pero desde la intelectualidad y los procesos creativos, después del 98, nada fue igual ni en España ni en el panorama internacional. La aparición de una nueva potencia en el marco de relaciones y el desplazamiento hacia el oeste del eje de poder y de la cultura, no impidió que durante años Cuba fuera para los españoles algo más que la pérdida de una colonia. Su relación humana y sentimental sigue siendo estrecha a pesar de la política y de la prensa. *El Cancionero* que se cantaba a nivel popular habla más de sentimientos que de fuerza; de esa manera hoy pervive en la memoria de todos:

²⁰ MARIAS, JULIÁN, *España ante la historia y ante sí misma*, Colección Austral, Ciencias/Humanidades, Madrid, 1996, pp. 15 y ss.



FIG. 10. *A las víctimas ilustres de las guerras de Cuba y Filipinas.* 27 de octubre de 1898. Blanco y Negro.

DESPEDIDA

Adiós, Cuba encantadora
 la alegre, la gentil.
 Sí quédatelo todo.
 España
 también vivirá al fin y al cabo...²¹

²¹ GARCÍA BARRÓN, CARLOS, *Cancionero del 98*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1997.